

EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS EN PALENQUE

1949

ALBERTO RUZ LHUILLIER

A principios de febrero de 1949, la Dirección de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia me honró con la comisión de organizar y dirigir unas investigaciones en Palenque, Chis., subvencionadas mediante la colaboración entre dicho Instituto y el Institute of Andean Research, aportando este último un donativo del Sr. Nelson Rockefeller, renovable por varios años.

Tratándose de investigaciones en mayor escala que las que se habían realizado en Palenque en años anteriores, presenté a la Dirección de Monumentos Prehispánicos un proyecto que comprendía exploraciones arqueológicas en los monumentos y en los alrededores de la zona; estudio de la arquitectura, inscripciones, escultura, modelado y cerámica; investigaciones antropológicas en los restos óseos procedentes de las sepulturas y en los individuos de la región; investigaciones lingüísticas y etnológicas entre ciertos grupos de indios chol que aún viven en las estribaciones de la sierra. El propósito de tal proyecto era el de presentar, al cabo de varios años, un cuadro cultural e histórico de la vida indígena que tuvo como marco la región de Palenque.

La temporada de trabajos comprendió desde los últimos días del mes de marzo hasta mediados de junio. En la misma colaboraron con el que esto escribe, las siguientes personas: Lauro José Zavala, comisionado por el Instituto Indigenista Interamericano; Jesús Núñez Chinchilla, de la Escuela Nacional de Antropología; Agustín Villagra Caletí, dibujante del Instituto Nacional de Antropología e Historia; Santos Villasánchez, restaurador del

Museo Nacional de Antropología; Miguel Ruz, quien prestó servicios como intendente durante la temporada y dibujante en la elaboración de los datos. El arqueólogo de la Institución Carnegie de Washington, John Eric Thompson, colaboró con un estudio epigráfico.

CAMPAMENTO.—Al llegar a la zona arqueológica, la comisión encontró la antigua casa destruída, por lo que se compusieron sus muros y el piso, haciéndose, además, un nuevo techo con láminas de cemento y asbesto. El local fué provisto de luz eléctrica, agua corriente y refrigerador, aparte del mobiliario más indispensable para la permanencia de varios técnicos durante tres meses por año.

A continuación se inició la construcción de un nuevo edificio proyectado por el arquitecto del Instituto, Luis MacGregor, destinado a servir de campamento y museo. El proyecto original se modificó en el terreno, y se escogió como sitio la orilla del acantilado que al norte limita la zona, en el extremo noreste de ésta, sitio que reúne varias ventajas, como la cercanía del arroyo que proporciona el agua, el aprovechamiento máximo de los vientos refrescantes, la magnífica vista sobre el llano, la proximidad del antiguo campamento y de la choza utilizada como museo, de la casa de los guardianes y de la terminal del camino que conduce al pueblo.

En el curso de esta temporada se hizo la cimentación y se levantaron muros de ladrillo en un perímetro de 20 por 7 m. hasta la altura de 1.50 m. (lám. I).

DESMONTE DE LA ZONA.—Por ser la humedad el peor enemigo de las ruinas de Palenque, se decidió tratar de reducirla desmontando la zona en una amplia extensión, desyerbando las pirámides, patios y templos, sacando de los edificios y terrazas toda la vegetación cortada y la hojarasca que, una vez seca, fué quemada.

En más de la mitad de las ocho hectáreas de superficie desmontada se sembró pasto "Bermudas", con el propósito de evitar el crecimiento de la maleza.

EXPLORACIONES Y RESTAURACIONES

EL PALACIO.—Como uno de los puntos más importantes del proyecto era estudiar la secuencia arquitectónica, se decidió proseguir las excavaciones iniciadas por Miguel Angel Fernández en el lado norte de El Palacio (lám. II), con el fin de comprobar su información respecto a una estructura más antigua que la visible, de la que el desaparecido arqueólogo había ofrecido una reconstrucción hipotética. En el terreno no se encontraron

huellas de excavaciones susceptibles de proporcionar los datos suficientes para reconstruir teóricamente la supuesta estructura antigua, ni tampoco vestigios de la misma.

Entonces se dispuso que se abrieran varias calas, bajo la vigilancia del estudiante de arqueología Jesús Núñez Chinchilla, que dieron los siguientes resultados: la existencia de una superposición de escaleras, siendo la más antigua menos extensa que la posterior, con alfardas provistas de figuras de estuco (lám. III); la existencia de una superposición de paramentos en los cuerpos escalonados, de los cuales el más reciente del primer cuerpo está formado por grandes piedras bien cortadas, dispuestas en talud; la última escalera es posterior al revestimiento del primer cuerpo y parece que terminaba al nivel de un descanso, utilizándose desde este nivel el tramo superior de la escalera antigua; el lado septentrional de la plataforma de El Palacio forma siete cuerpos escalonados de paramento vertical limitado por molduras sencillas; el segundo y tercer cuerpos ostentan relieves de estuco; se pudo observar el adosamiento de una gran terraza en el lado oeste de El Palacio, la que cubre su primer cuerpo, y se determinaron las dimensiones de los cuerpos, escaleras y galerías.

Del edificio norte de El Palacio, casi totalmente derruido, sobresalía del escombros el muro central, caído de un solo golpe en un tramo de unos 30 m., y que se conservaba aún formado. Al explorarlo, antes de quitarle una sección correspondiente al ancho de la cala central, se descubrió la orilla de unas lápidas esculpidas adheridas todavía al muro (lám. IV). Se ocuparon varios días para desarmar el muro, tarea que se realizó bajo el cuidado del Sr. Núñez. Más adelante se presenta la descripción e interpretación del relieve que denominamos Tablero de El Palacio.

Retirado el tablero y el escombros que cubría la crujía norte, se excavó un pozo en el centro de la misma, apareciendo a más de 4 m. de profundidad, debajo de un núcleo de grandes lajas y tierra, la parte superior de una plataforma hecha con piedras planas talladas (lám. V).

En el curso de las excavaciones aparecieron numerosos fragmentos de estuco modelado, procedentes del adorno de los muros y pilares, entre cuyos fragmentos citaremos un pequeño ser de cuerpo humano y cara monstruosa, idéntica al del cetro-maniquí de las estelas (lám. VI), y varios jeroglíficos completos o fragmentados (lám. VII).

En el mismo Palacio, Villagra emprendió la revisión de las pinturas que se conocen y la búsqueda de otras ocultas bajo la pátina, las manchas, e incluso bajo capas de aplanado. De este modo se limpió la fachada del Edificio E y sus pinturas pudieron ser copiadas (en total 75 motivos decorativos). De la misma fachada Villagra hizo una reconstrucción teórica a

escala, y con los colores observados en el original (fig. 1). En el interior del edificio aparecieron, en la esquina noroeste, restos bastante visibles de una figura humana, así como jeroglíficos. Todas las pinturas fueron protegidas con una capa de laca Dulux transparente, o con binelita.

Bajo la dirección de Villagra se inició la limpieza y consolidación de los bajorrelieves de estuco que adornan los pilares de El Palacio, relieves que han sufrido de modo lamentable el efecto de los siglos, de la intemperie y seguramente la acción destructora del hombre. Con mucho cuidado se limpiaron los relieves de la galería exterior del oriente (láms. VIII y IX) y uno de la galería exterior del poniente, quitándoles las manchas de los escurrimientos, la tierra que rellenaba las grietas, el hollín de imprudentes quemas, las hierbas enraizadas en los menores intersticios. En seguida se procedió a consolidarlos con mezcla de cemento blanco y gris, no dejando grieta o vacío entre el núcleo y el estuco, protegiendo con un filete de cemento la orilla en las partes rotas.

La torre de El Palacio había sido parcialmente restaurada por Miguel Ángel Fernández, y era urgente seguir las obras de consolidación en vista de su estado ruinoso, debido principalmente a la falta de dinteles; del cuerpo superior quedaban dos pilares en pie, aunque peligrosamente desplomados, y el escombros del techo (lám. X). Ese escombros fué explorado, habiéndose encontrado datos para la reconstrucción del techo, y comprobándose que no había otro piso encima de dicho cuerpo (fig. 2). El pilar más desplomado (S. O.) fué desarmado, y al quitarse el escombros del techo apareció el piso de estuco parcialmente conservado y en medio un banco de piedras, probable trono o asiento para el sabio palenqueño encargado de las observaciones astronómicas (lám. XI). Un ligero reborde en el piso, frente al banco, sugiere un descanso para los pies. Se colocaron dinteles de concreto en los pisos primero y segundo, lado norte, reponiéndose los tramos caídos de las molduras (lám. XII).

TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES.—Siendo uno de los propósitos fundamentales de las nuevas investigaciones en Palenque, la búsqueda y el estudio de estructuras arquitectónicas más antiguas que las actualmente visibles, decidimos explorar un templo que la notable altura de la pirámide, que le sirve de basamento, hacía más susceptible de contener otra estructura en su interior: el Templo de las Inscripciones (lám. XIII).

Una vez desmontada esa pirámide, se abrieron varias calas para definir su perfil (lám. XIV), encontrándose en la base una escalinata provista de alfardeas y el revestimiento en talud del cuerpo inferior. De los demás cuerpos escalonados sólo se hallaron vestigios mal conservados, paramentos des-

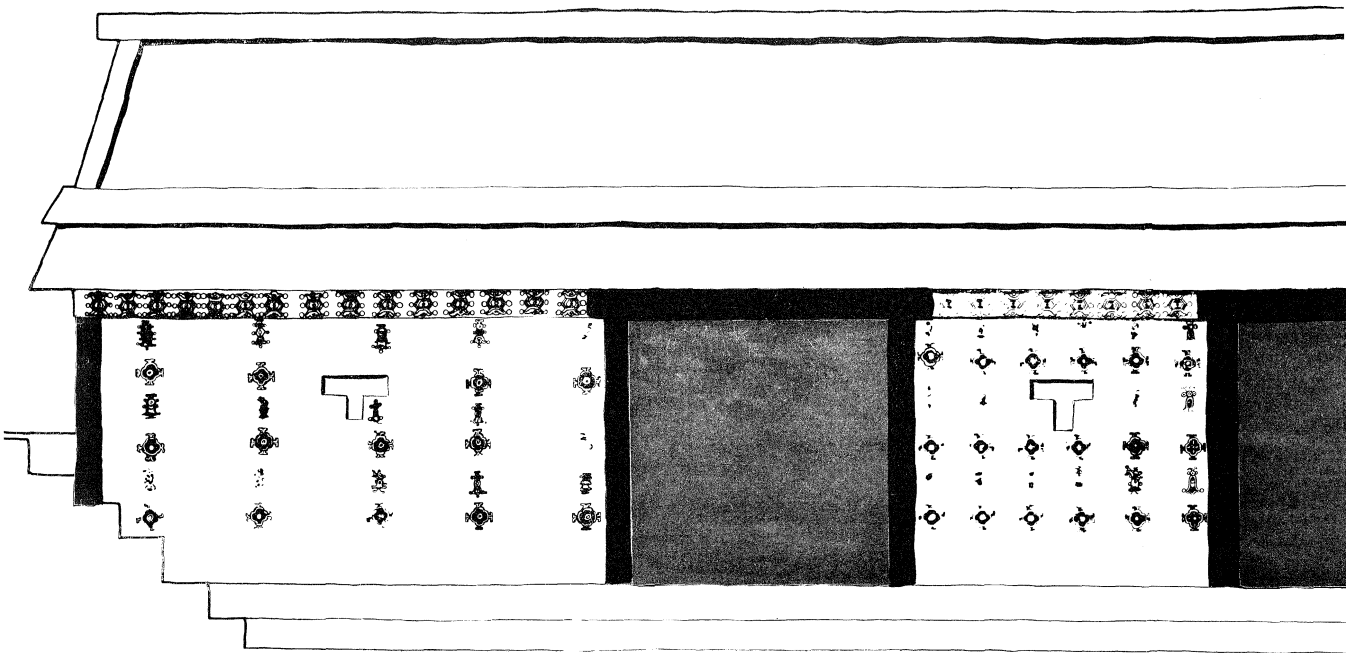
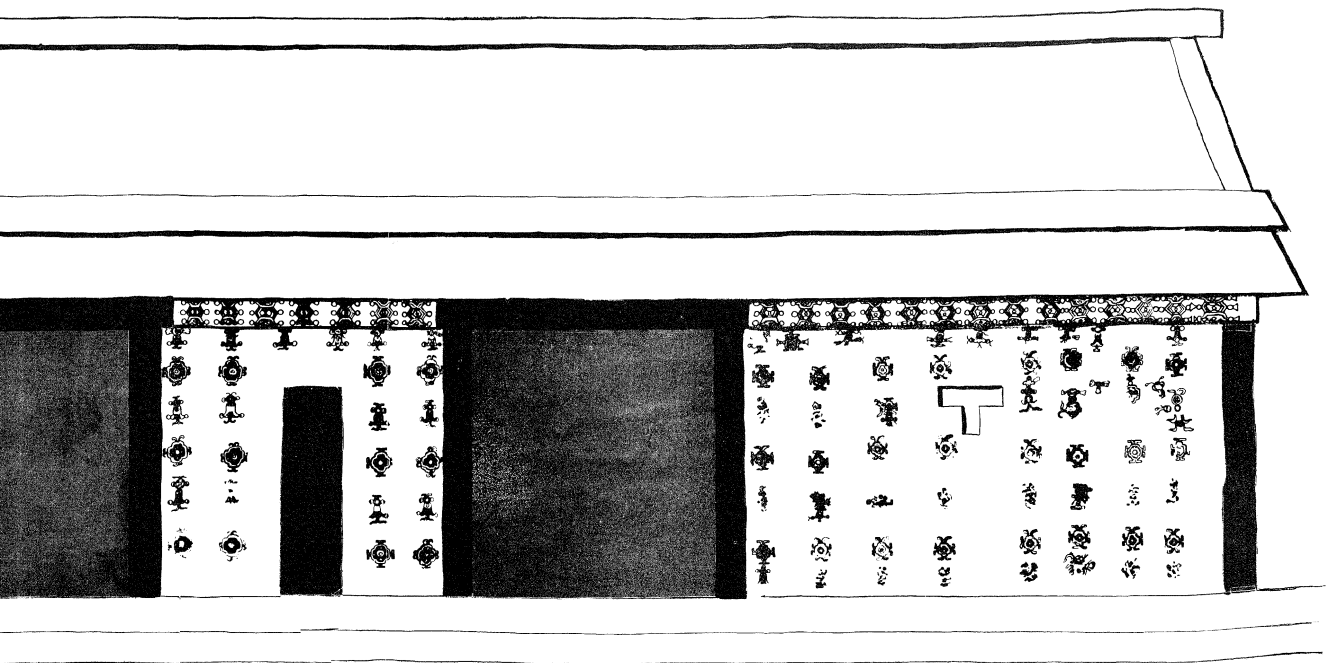
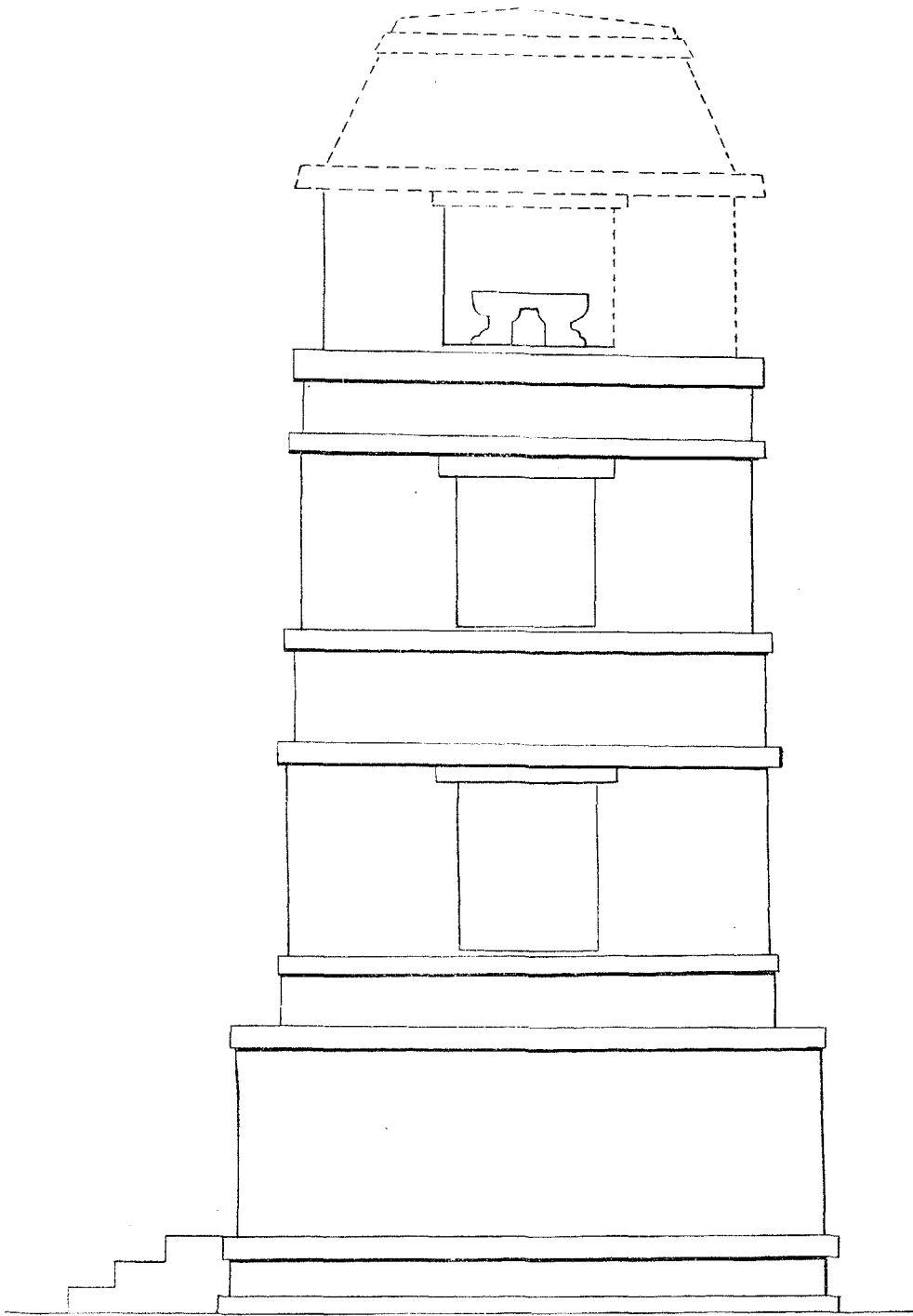


Fig. 1. Reconstrucción de la Pintura del Edificio E del grupo d



El Palacio, reconstrucción de Agustín Villagra.

VISTA DEL LADO ESTE CON RECONSTRUCCIÓN TEÓRICA DEL TECHO

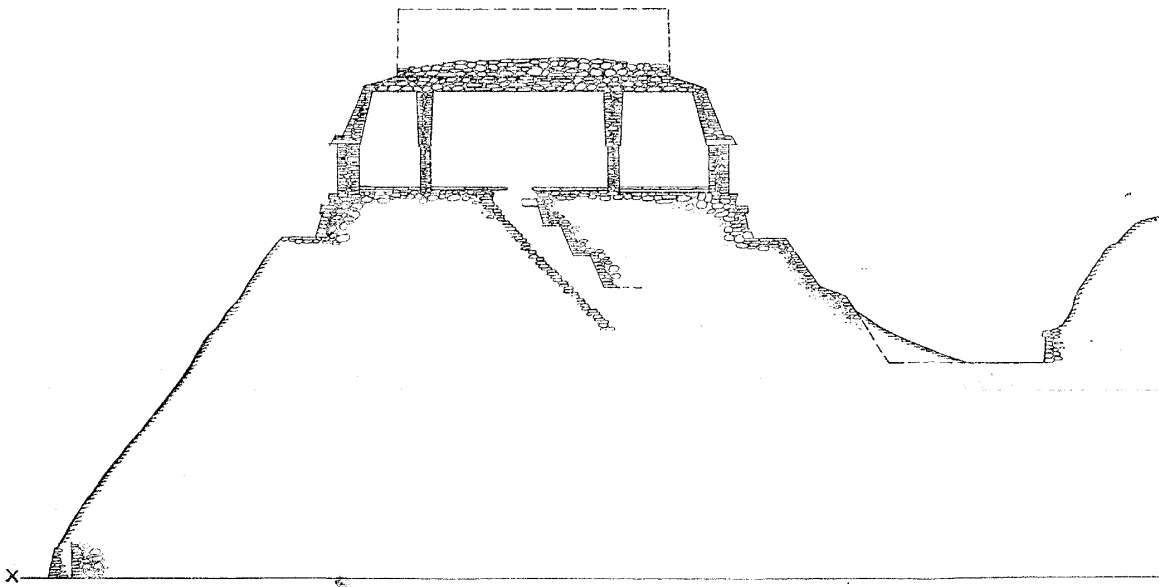
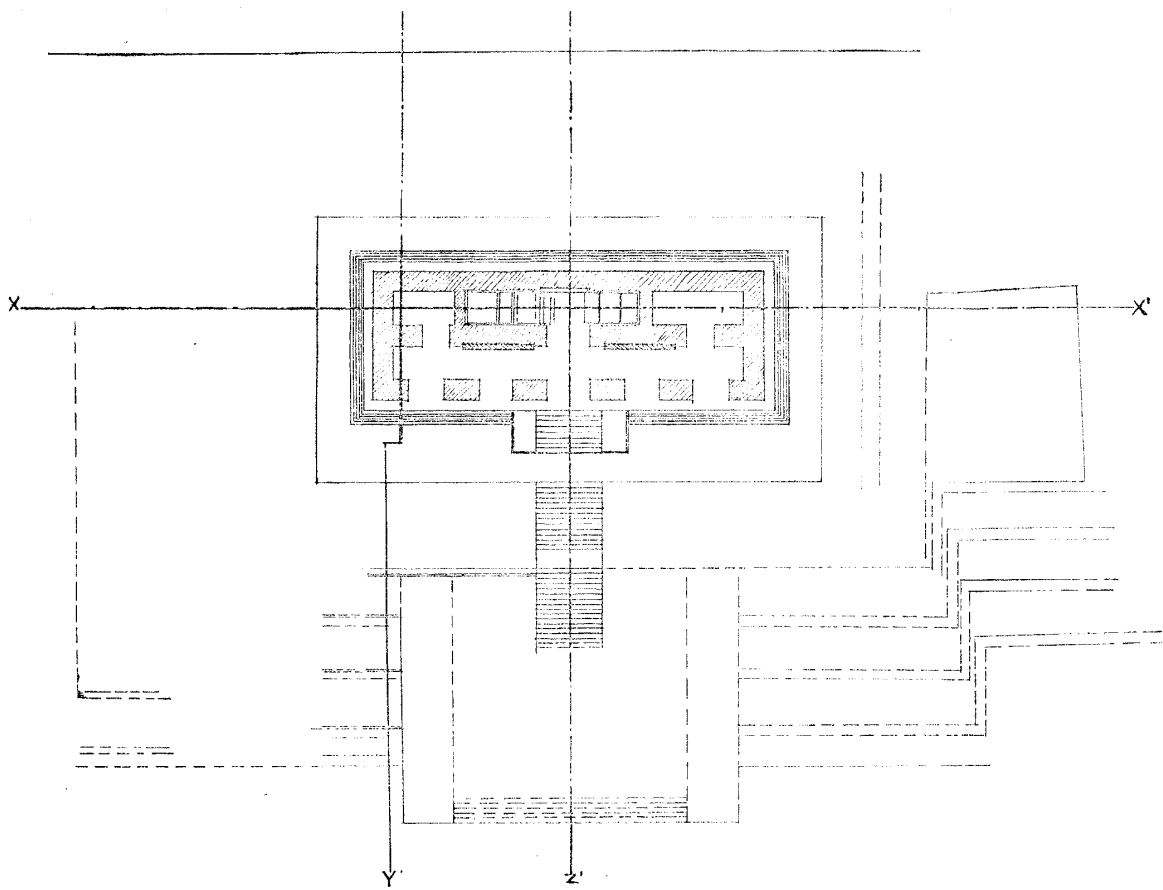


TORRE DEL PALACIO



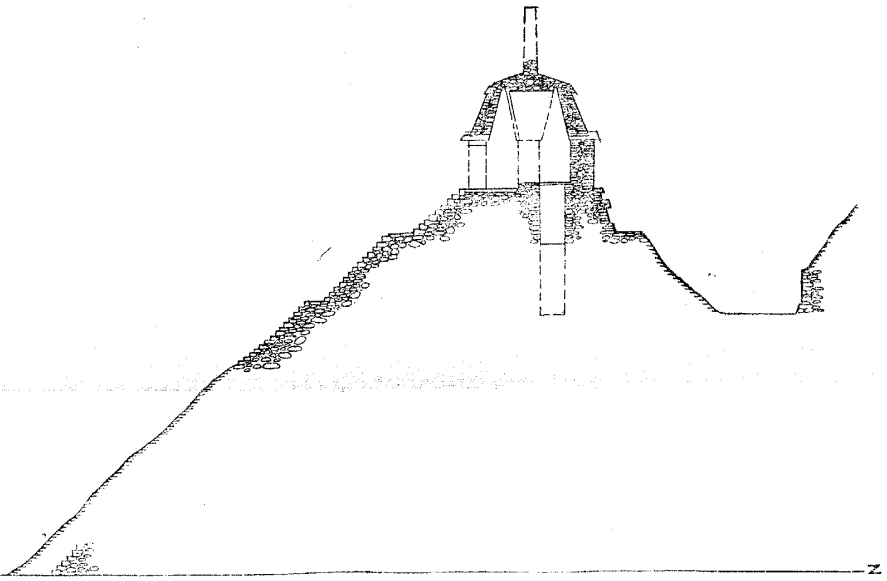
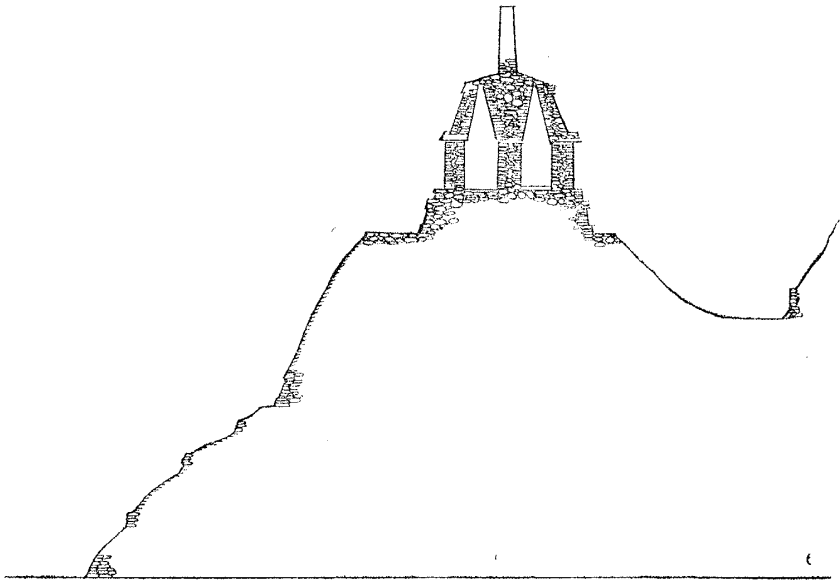
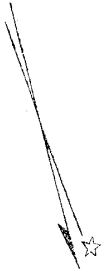
PALENQUE, 1949

Figura 2.



TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES





PALENQUE, 1949

plomados o fuera de su sitio original, salvo a media altura de la pirámide en que apareció un paramento en perfecto estado, compuesto de un talud comprendido entre dos anchas molduras también inclinadas. Pudo apreciarse el ancho de la escalinata con alfardas, la que parece morir a la altura del cuerpo bien conservado que acabamos de mencionar. Se encontró la esquina noreste de la pirámide, hecha de muros en talud, parcialmente cubiertos por una superposición que parece corresponder con el talud descubierto al lado de la escalinata (fig. 3).

Se exploró mediante otras calas el pequeño patio que separa la Pirámide de las Inscripciones del Edificio XII (Maudslay) que se encuentra a su lado oeste. Finalmente se limpió de escombros la plataforma superior, en sus lados norte, este y oeste, descubriéndose el basamento del templo mismo, formado por un talud comprendido entre dos molduras inclinadas, basamento que remata en un pasillo a la altura del piso de la galería. La escalera de acceso al templo, hecha de grandes piedras talladas y enmarcada entre alfardas esculpidas, quedó totalmente a la vista.

Del templo propiamente dicho se removió el escombros que obstruía el pórtico y los cuartos (láms. XV y XVI). El piso de losas grandes y rectangularmente cortadas pudo apreciarse en su perfecto acabado. En el cuarto central hay una de estas losas que presenta perforaciones dispuestas por pares y que cierran tapones de piedra removibles. Al lado de dicha lápida, más o menos al centro del cuarto, se encontró el piso roto (lám. XVII) a consecuencia de una probable tentativa de saqueo que dejó al descubierto las gruesas piedras del núcleo. Al explorar el piso se observó que los muros se prolongan por debajo, motivo por el cual se excavó un pozo en el que se descubrió, a 70 cm. de profundidad, una larga piedra colocada transversalmente a la crujía y fuertemente empotrada por sus extremos. Debajo de dicha piedra apareció un doble paramento inclinado que resultó ser una bóveda, y poco tiempo después salieron los muros laterales que soportan la bóveda. A dos metros del nivel del piso encontramos un peldaño, y a continuación otros más; se trataba de una escalera interior totalmente rellena con un fuerte núcleo compuesto de grandes piedras amarradas con arcilla.

Al terminar la temporada se habían descubierto 21 peldaños (dos más se encuentran debajo de la lápida perforada) y se había descendido a una profundidad de unos 8 m. en dirección oeste (lám. XVIII). Tanto los muros como la bóveda se hallan en perfectas condiciones de conservación, pero el aplastado de estuco cae en cuanto queda a la intemperie. La bóveda forma tramos muy pendientes que alternan con otros horizontales; al principiar cada una de las secciones horizontales, el relleno determina un muro

tosco. A la altura del séptimo y octavo peldaño se descubrieron unas cajas de ofrendas hechas de mampostería; la primera contenía una piedra rodada pintada de rojo, sobre la cual descansaba un par de orejeras de jade; en la segunda sólo se halló un fragmento circular de estuco, y tierra con huellas de pintura roja.

En el curso de la limpia de la plataforma superior, aparecieron numerosos fragmentos de estuco modelado procedentes de la decoración de la fachada del templo. Entre ellos citaremos algunas cabezas humanas (lám. XIX) y otras simbólicas, así como bastantes elementos de jeroglíficos (lám. XX) y pedazos de adornos.

GRUPOS FUNERARIOS.—Con el propósito de buscar datos sobre construcciones funerarias, se encargó a Lauro Zavala que localizara y explorara sepulturas en la zona, comenzando por algunas que fueron dadas a conocer antes por Frans Blom y Enrique Berlín. Se exploraron tres conjuntos arquitectónicos en los que se hallaban sepulcros.

Grupo I.—Se encuentra situado a unos 100 m. al norte de la pequeña plaza en que se edificaron el campamento y la choza que sirve de museo, es decir, al pie del acantilado que marca el límite septentrional del centro ceremonial, sobre la falda de la montaña y a unos quince metros al oeste del camino que llega a las ruinas por la esquina NE. de la explanada en que se alzan los principales monumentos. Este grupo corresponde al Grupo A de Blom, y se compone de una plataforma con muro de contención que determina varios ángulos rectos, en cuyo muro se abren escaleras angostas, abovedadas, que también forman ángulos que conducen a la parte superior de la plataforma, en la cual no hallamos restos de edificios (fig. 4). Una de estas escaleras va precedida de una pequeña cámara (sepultura 1 de Blom) que conserva un ataúd de losas (lám. XXI) cuyo entierro había sido saqueado, pero del que se encontraron escasos fragmentos óseos y objetos de la ofrenda, o sea, dos vasos de barro gris y una figurilla también de barro que representa a una probable deidad, grueso personaje con mazorcas de maíz en el tocado (lám. XXII).

Grupo II.—A unos 25 m. al NO. del Grupo I, se distingue un pequeño patio cuadrado, rodeado de construcciones de las que se exploró la del lado oeste. Se trata de la sepultura 5 de Blom, compuesta de una pequeña antecámara a la que sigue un pasillo que lleva al cuarto funerario (lám. XXIII), en el que se hallan cuatro sarcófagos de piedras (fig. 5). A pesar de estar saqueada, la sepultura conservaba escasos fragmentos óseos y varios objetos de las ofrendas, tales como vasijas de barro gris y otras de color ro-

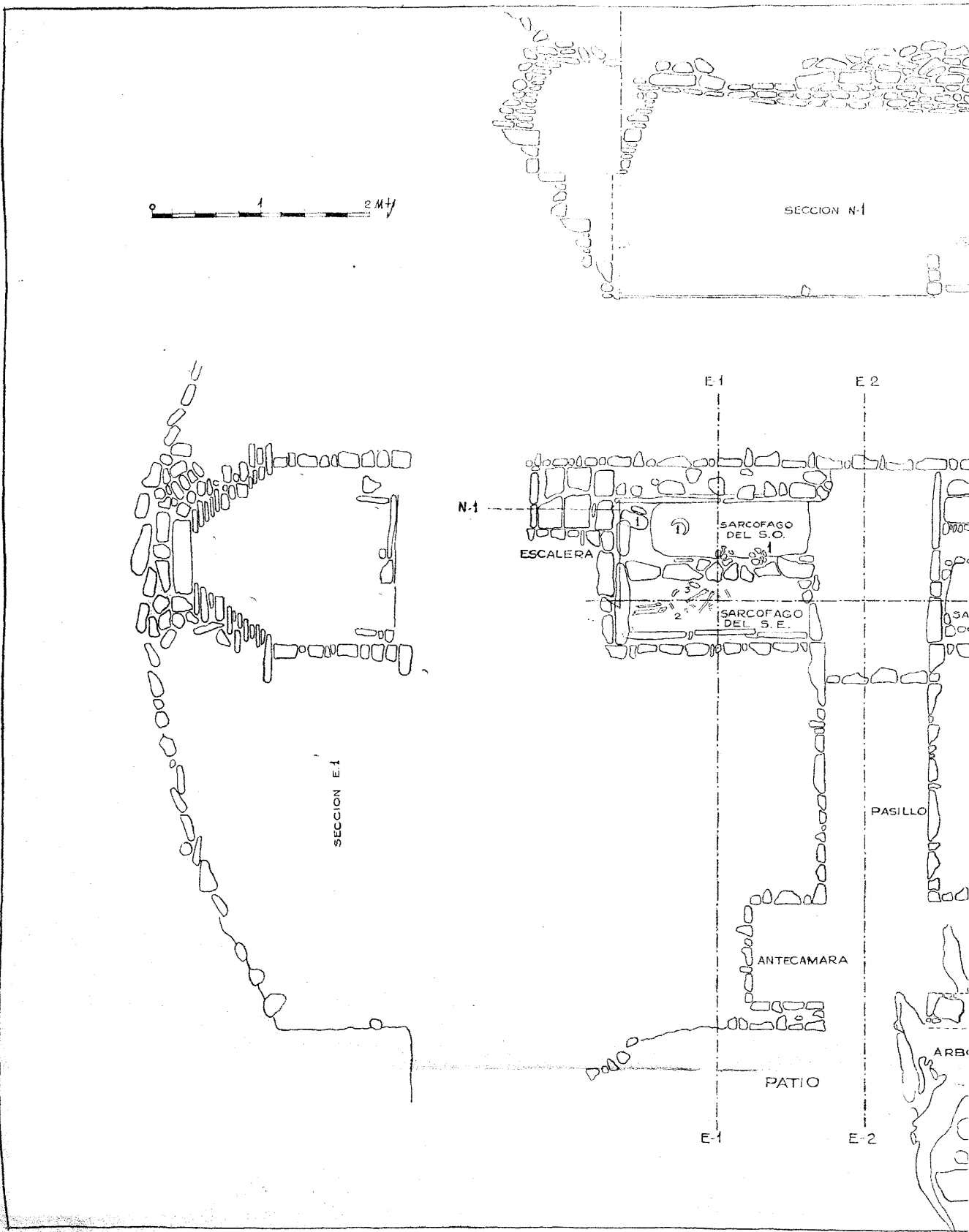


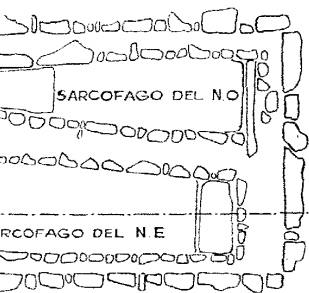
Figura 5

PLANO N° 5

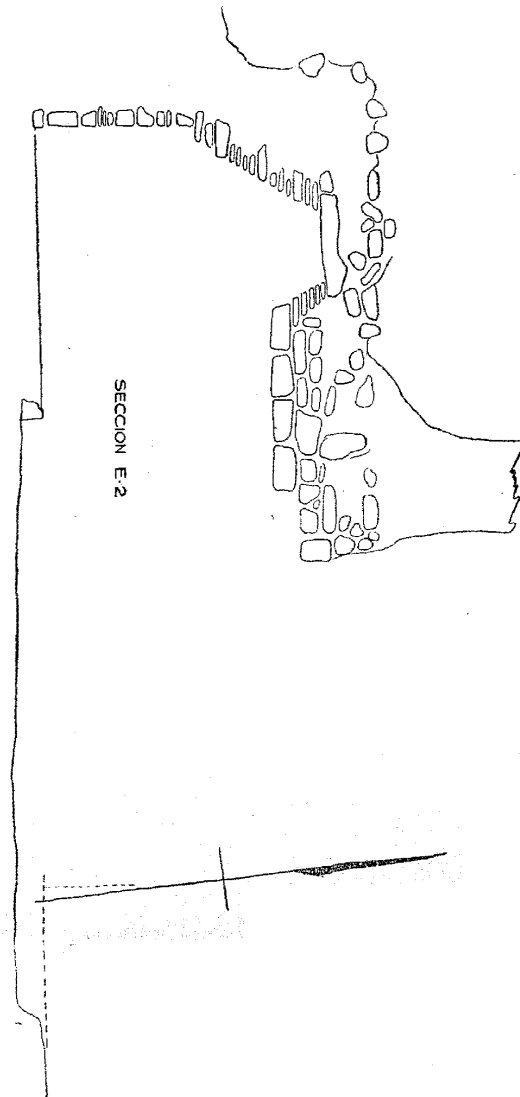
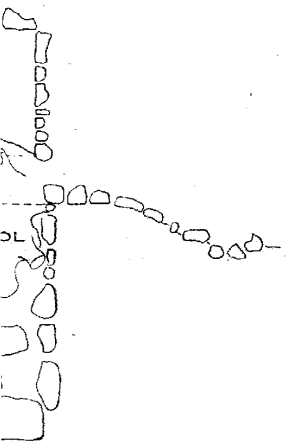
PALENQUE CHIAPAS
EXPLORACION DE TUMBAS 1942.

GRUPO - II.

LAURO J
SAVOLA



- 1- OFRENDA N° 4
- 2- ENTIERRO N° 4
- 3- OFRENDA N° 5



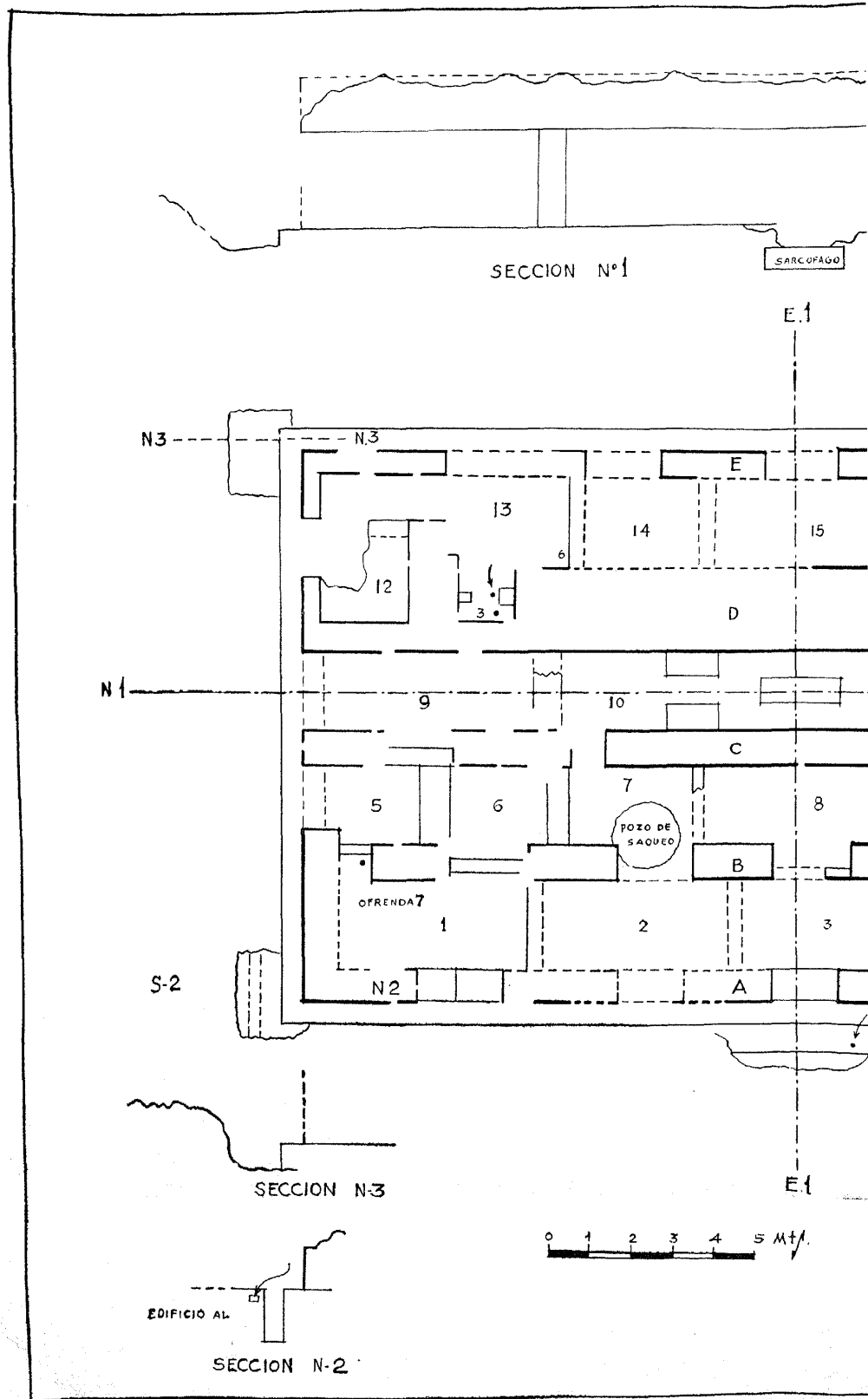
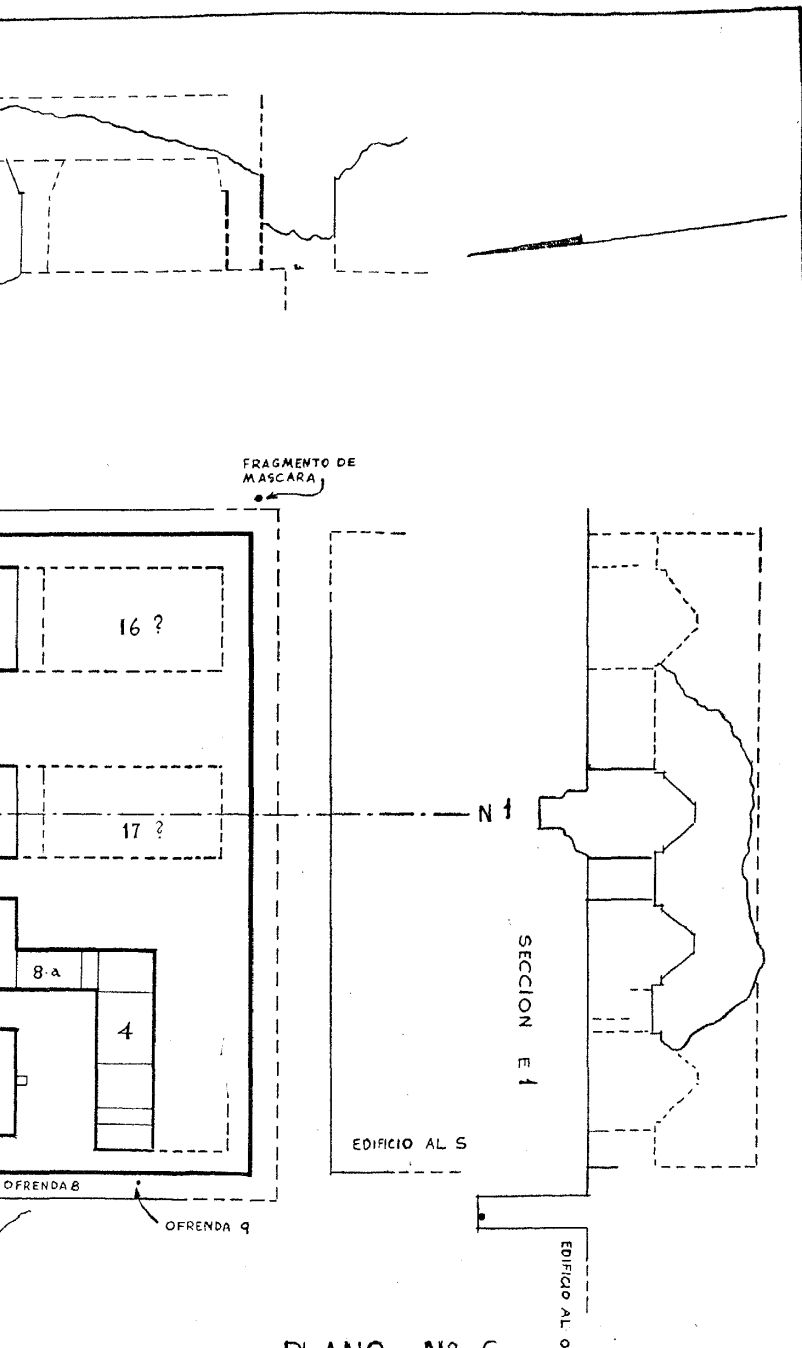


Figura 6.



PLANO N° 6

PALENQUE, CHIAPAS

EXPLORACION DE TUMBAS 1949

GRUPO III

jizo, figurillas, un metate bien pulido, una navaja de obsidiana, una cuenta de jadeíta, un fragmento de concha nácar y tres agujas de hueso. De una de las esquinas de la cámara sepulcral asciende una angosta escalera que conducía originalmente a la superficie, pero que después fué sellada con una bóveda.

Grupo III.—Este conjunto no aparece en ningún informe o publicación anterior a nuestras exploraciones; se halla a unos 200 m. al NE. del campamento, en la orilla oeste del arroyo llamado Michol, edificado en una pequeña explanada natural que forma un descanso en la escarpada subida al cerro. Sólo se exploró un edificio del grupo, edificio compuesto de cuartos pequeños de bóveda baja (lám. XXIV), dispuestos alrededor de una cámara sepulcral (fig. 6). Una escalera interior, angosta, abovedada y formando ángulos, conduce desde la planta inferior a otra construída encima de ésta, de la que se distinguen el arranque de los muros de varios cuartos. La presencia de un sarcófago de piedras en la cámara central, puesto al descubierto por un antiguo pozo de saqueo (lám. XXV), hace suponer que las demás piezas —demasiado pequeñas para haber sido utilizadas como aposentos— sean también sepulcros, lo que se investigará en una próxima temporada. En las excavaciones que se hicieron para definir el perímetro del edificio aparecieron diferentes objetos: un fragmento de máscara de barro con rasgos humanos realistas; una máscara también de barro representando al dios solar bajo forma de tigre (lám. XXVI); raspadores de piedra estriados; fragmentos de huesos labrados, dos de los cuales son pulidores; una pequeña hacha de basalto; un metate trípode con su respectiva mano; un disco perforado de jadeíta y fragmentos de pedernal y obsidiana.

DATOS PRELIMINARES SOBRE LA CERAMICA

A reserva de hacerse posteriormente un estudio minucioso de la cerámica de Palenque, mediante exploraciones estratigráficas, puede decirse desde ahora que se han encontrado pocos tipos de vasijas: cajetes de paredes convexas sin soportes o trípodes (lám. XXVII); vasos cilíndricos o de paredes ligeramente divergentes o cóncavas; cajetes hondos de paredes divergentes (lám. XXVIII). Todas estas piezas son de barro gris, crema o rojizo, sin decoración alguna, salvo un vaso gris que lleva una cinta realzada y adornada con líneas cruzadas incisas (lám. XXIX). Los soportes son pequeños y macizos, y las piezas corresponden por su silueta a las del período Tepeu del Petén, aunque ninguna está pintada.

Una nutrida colección de figurillas —principalmente cabecitas— fué recogida en la zona de los montículos funerarios. El barro puede ser gris, rojizo, ocre o crema, pero las piezas más abundantes son de color rojizo. El tamaño es más bien pequeño y algunas cabezas son sumamente chicas. Ciertas piezas son macizas y las demás son huecas y corresponden a silbatos o sonajas. La mayor parte están modeladas, pero algunas deben estar hechas en molde; también las hay con rasgos aparentemente moldeados y con adornos adheridos por pastillaje. Entre los principales tipos, citaremos los siguientes (fig. 7): hombre de torso desnudo con collar; cuerpo de mujer encinta; personaje ricamente ataviado; mujeres con diferentes y originales peinados; caras tatuadas o con deformación craneana; cabezas con tocados muy elaborados, ancianos; guerreros con yelmo de tigre; dios moquetudo; rostro del dios solar; cara humana emergiendo de las fauces de un tigre; animales (conejo, jabalí, tigre, roedor, lagarto, mono, iguana). La mayor parte de las figurillas son semejantes a las de la costa occidental de la península yucateca y del Petén correspondientes a la época Tepeu.

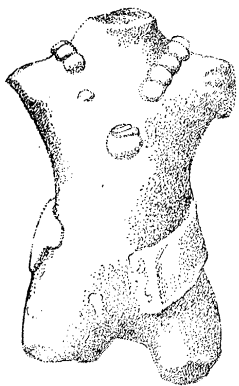
DESCRIPCION DEL TABLERO DE EL PALACIO

El tablero descubierto en El Palacio se hallaba originalmente empotrado en el centro del muro que separaba las crujías exterior e interior del Edificio Septentrional, mirando dicho tablero al norte. Mide 2.45 m. de ancho por 2.63 de altura, y se compone de tres lápidas de 9 cm. de espesor, más angostas las laterales que la central. La piedra es de laja caliza de grano fino y ha conservado su color original marfileño; el relieve estuvo al parecer totalmente pintado de rojo, con marco azul.

El relieve comprende una escena que ocupa un poco más de la cuarta parte de la lápida central, y 262 jeroglíficos repartidos en la forma que se aprecia en la reproducción de la calca original de Villagra, hecha con papel cristal directamente sobre el tablero (fig. 8).

La escena representa una ceremonia de ofrenda en la que un personaje central recibe los obsequios de dos individuos sentados ambos lados. Los tres se hallan situados a un mismo nivel y la escala en que han sido figurados es la misma. Los asientos son semejantes entre sí, salvo su adorno: cabeza de tigre para el del personaje a la izquierda del espectador, cabeza de serpiente para la probable mujer sentada en el lado opuesto, y doble cabeza fantástica, que recuerda la del cocodrilo, para el trono central.

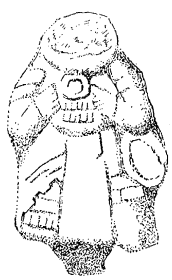
El personaje principal sólo porta un *máxtlatl*, pero ostenta valiosas joyas, probablemente de jade, entre las cuales se destaca un valioso pectoral;



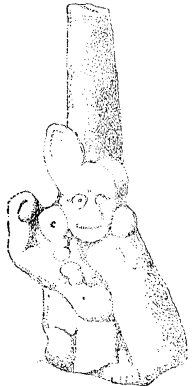
1



2



3



4



5



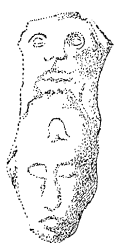
6



13



14



15



16



17



18



Figura 7.—Tipos de figurillas encontradas.



7



8



9



10



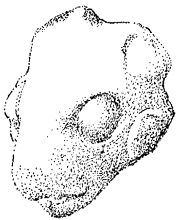
11



12



19



20



21



22



23



24

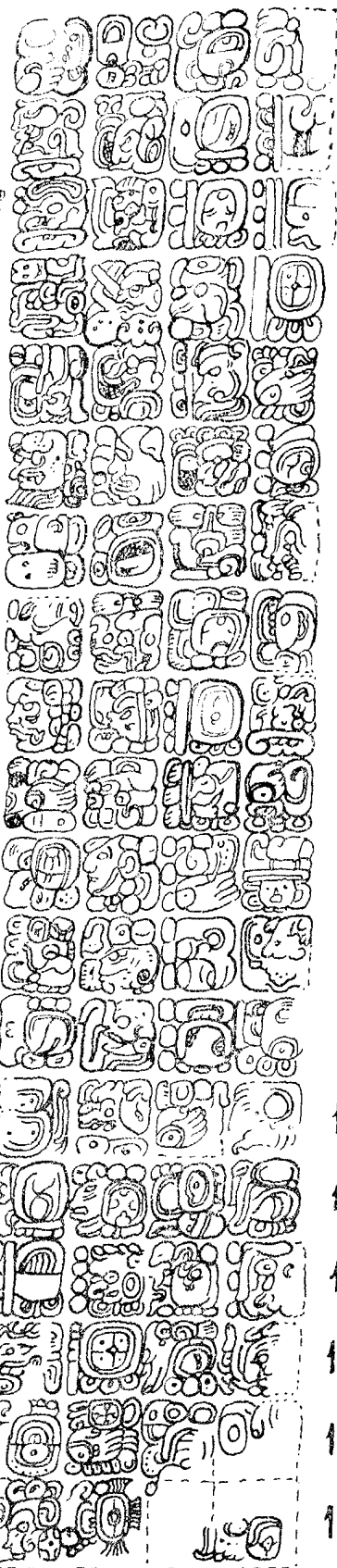
adas en los montículos funerarios, Palenque.



A B C D E F G H I

Figura 3.—El Ta

T U V X Y



1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19

J K L M N O P Q R

lleva el pelo recogido y atado sobre la cabeza notablemente deformada. Con un atavío apenas más sencillo, el individuo hacia el que mira el anterior ofrece a éste una especie de tiara de forma cilíndrica, aparentemente hecho de un mosaico de turquesas enmarcado entre hiladas de gruesas cuentas de jade; un penacho de largas plumas de quetzal remata el lujoso obsequio. En cuanto al tercer personaje, suponemos que se trata de una mujer, por usar falda y capa, y por tener además el pelo largo suelto a la espalda; su ofrenda consiste en una vasija que cubre parcialmente un fino lienzo sobre el que descansa un objeto de forma igual a la de un glifo no identificado, objeto que parece servir de cojín a una cabeza fantástica.

Sobre el significado de la escena no es posible decir si se trata de la conmemoración de un acontecimiento histórico (coronación de un rey palenquero o celebración de un hecho importante) o si los personajes representan deidades. No es del todo imposible que el asiento con cabeza de tigre indique que el individuo que lo usa sea un sacerdote del culto solar, o el mismo sol; ni tampoco que la mujer con falda y capa adornadas de cuentas de jade, cuyo peinado lleva un glifo del mes *Mol* (asociado con la idea de la lluvia), mujer sentada en un trono con cabeza de serpiente que también ostenta un signo acuático, sea una deidad del agua. En este caso, el personaje central, cuyo pelo semeja hojas de maíz, podría muy bien ser la representación del joven dios del Maíz, y la escena tendría entonces un carácter netamente mitológico. Tal carácter sería: el Maíz, eje de la vida de los mayas, recibiendo la veneración del Sol y del Agua sin cuyos elementos no puede existir, y sin cuya existencia no hay humanidad que sirva y adore a los dioses.

Menos espectacular que las escenas de los Tableros de la Cruz, Cruz Enramada y del Sol, la del Tablero de El Palacio, en su sencillez y realismo, nos brinda valiosísimos elementos para el estudio de la indumentaria, el arte lapidario y los peinados de los grandes personajes palenqueros. Al mismo tiempo nos hace sentir la solemnidad del momento que eternizó, sin que por ello pierdan los seres allí representados su esencia profundamente humana, aunque sean ilustres figuras de la historia palenquera o aún poderosas divinidades.

De la inscripción jeroglífica poco hay que decir, ya que se da a conocer junto con el presente trabajo el estudio que gentilmente llevó al cabo J. Eric Thompson en colaboración con la investigación de Palenque. Sólo insistiré sobre el carácter muy particular de los glifos de cuerpo entero con que se expresó la fecha inicial, modo de escritura que los mayas reservaban seguramente para acontecimientos de suma trascendencia. La composición de estos signos atestigua el gran sentido artístico de los palenqueros a la

par que una honda preocupación metafísica. La representación del numeral asociado a su correspondiente período cronológico (lám. XXX) no constituye aquí una simple yuxtaposición de conceptos como ocurre con los glifos ordinarios o las variantes de cabeza. Además de expresar la medida precisa del tiempo que los cálculos de los astrónomos arrojaban, el artista se ingenió para darle vida a la abstracción, convirtiendo el numeral en un hombre y el ciclo calendárico en un animal fantástico. Cada pareja así concebida forma una unidad plástica perfectamente equilibrada, un concepto científico de absoluta exactitud, y también expresa la profunda penetración del maya con el valor cósmico del tiempo.

CONCLUSIONES

La temporada de 1949 inicia en Palenque una era de trabajos a gran escala y tuvo que resolver, por supuesto, problemas de orden práctico que las exploraciones anteriores, mucho más reducidas, no habían confrontado. El sitio quedó acondicionado provisionalmente y con la terminación del Ferrocarril del Sureste y la construcción de una carretera hasta las ruinas, las obras podrán realizarse con mucha mayor facilidad y menor costo.

Las exploraciones en El Palacio y en los grupos funerarios completaron o modificaron los datos existentes sobre esas estructuras arquitectónicas. Nuevos datos se obtuvieron en el Edificio Norte de El Palacio, en La Torre, en el Templo de las Inscripciones y en los conjuntos explorados al norte de la zona. Se observaron algunas superposiciones en los principales edificios, las que permiten vislumbrar varios períodos de construcción.

En El Palacio, lo más antiguo sería la plataforma hallada en el pozo de exploración, la que se encuentra a 4.50 m. por encima del nivel de la plaza. Vendría después el gran conjunto de edificios a la vista, del que la galería septentrional suministra una fecha (9.14.10.0.0 para la probable dedicación del tablero, según Thompson) que corresponde al apogeo de Palenque; los cuerpos escalonados con bajorrelieves de estuco que ofrece el lado norte de la plataforma de El Palacio, corresponden a este segundo período. Una modificación marca el tercer período: la superposición de nuevos paramentos verticales en los cuerpos escalonados de la plataforma, y las grandes losas bien talladas y en talud del cuerpo inferior. Finalmente una ancha escalinata se superpone a la escalera norte y a una parte de los cuerpos escalonados, y tal vez entonces se haya adosado al lado oeste de El Palacio una gran terraza que cubre el primer cuerpo de su plataforma.

En el Templo de las Inscripciones, se reconocieron tres períodos de construcción: 1°), una probable pirámide antigua de la que sólo se descubrió la base de la esquina NE., formada por muros en talud; 2°), unos cuerpos escalonados cuyo paramento en talud determina una entrecalle limitada por molduras y una escalinata cuyos peldaños inferiores se descubrieron y que está provista de alfardas; 3°), probables cuerpos escalonados superpuestos a los anteriores, escalinata cuyos peldaños superiores aparecieron desde la plataforma del templo, y probablemente en el templo mismo.

El descubrimiento de la escalera interior en el Templo de las Inscripciones sugiere varias posibilidades en cuanto a su función: conectar un templo más antiguo con el actualmente visible, unir el templo con una sepultura o una cámara interior, servir de medio secreto de acceso al templo por razones que podrían ser de índole defensiva, mágica (para simular la aparición o desaparición de sacerdotes en función de divinidades) o simplemente doméstica para facilitar los movimientos secretos de personas al servicio del templo. La losa perforada situada al final de la escalera tiene seguramente una función relacionada con ésta, pero que aún no se define.

En cuanto a los grupos funerarios, tenemos aparentemente tres tipos: la tumba propiamente dicha (Grupo II), el probable mausoleo de numerosos sepulcros (Grupo III) y la utilización secundaria de una construcción destinada originalmente a otro fin (Grupo I). En todos ellos se observa la existencia de una o varias escaleras interiores, siempre angostas, abovedadas y que forman ángulos rectos.

La presencia de escaleras interiores en dichos grupos, escaleras que también existen en El Palacio, en el Templo del Hermoso Relieve, en el Templo de las Inscripciones y quizás en todos los edificios, nos ha sugerido la posibilidad de que las mismas constituyan medios defensivos (Seler expresó la misma suposición en cuanto a las escaleras y túneles de los "subterráneos" de El Palacio). La situación de las plataformas en la falda norte de la zona era, además, particularmente estratégica como línea defensiva en la parte más inclinada del cerro, al pie del acantilado que limita al centro ceremonial.

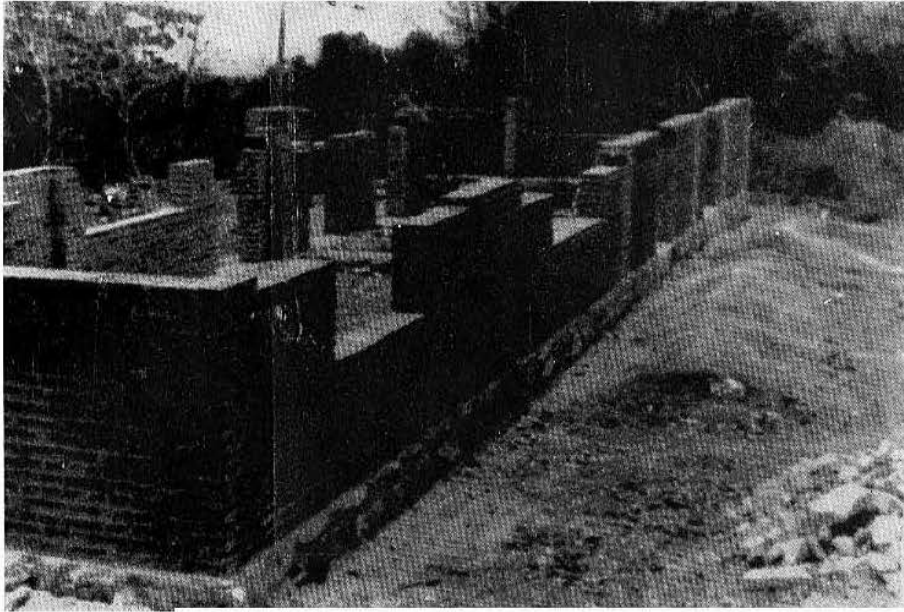
Esas mismas plataformas, utilizadas como sucesión de bastiones en diferentes niveles, justificarían el nombre de Palenque, aunque no tuviese forzosamente el cerco de postes que caracteriza un "palenque". Es indudable que los nativos conservaban en la memoria la existencia de obras defensivas, según se desprende del informe de don José Antonio Calderón al Capitán General de Guatemala (1784): "este pueblo tiene por nombre Palenque; que *dicen* quiere decir lugar de guerra, campo de batalla o tierra de lucha". Es más, suponemos que la denominación dada por los espa-

ños al pueblo vecino no sea en realidad más que una traducción aproximada del nombre maya con que los indígenas designaban a las ruinas y con que se llama todavía al arroyo que las atraviesa: Otolum, que Marcos E. Becerra tradujo como "casas fortificadas".

La situación geográfica de Palenque explica la necesidad de que la gran ciudad maya tuviese que protegerse contra enemigos, ya que se encuentra en la orilla meridional de uno de los grandes corredores de tránsito: las tierras bajas que se extienden hasta el mar y por donde pasaron quién sabe cuántas migraciones, en una u otra dirección. Esas llanuras húmedas y fértiles fueron asiento de los llamados chontales, pueblo fronterizo de características a la vez mayas y náhoas; las fuentes mexicanas llaman a la región "Nonoalco", el sitio "en donde cambian las lenguas" y en efecto, marca el término entre pueblos de diferentes culturas y lenguas. En alguna parte de la costa desaparece Quetzalcóatl Topiltzin expulsado de Tula, y por allí también buscan refugio los olmeca-xicalanca, otros expulsados del altiplano mexicano. Más tarde la comarca se convierte en la de mayor comercio entre la península yucateca, la costa del Golfo y el centro de México; y finalmente se vuelve avanzada del militarismo azteca contra las ciudades mayas de Yucatán.

La presencia de grupos extraños y hostiles en la región de Palenque es, por lo tanto, mucho más que una simple hipótesis. Además, recordaremos que al referirse a los invasores Tutul Xiú en tierras yucatecas, Landa dice que procedían "del sur, de Chiapas", lo que precisa aún más Herrera al afirmar que venían "de las vertientes de las sierras lacandonas de Chiapas".

A fines del siglo pasado, se encontraron varias vasijas, actualmente en el Museo del Hombre de París, que consisten en vasos cilíndricos o periformes, típicos en forma, barro y decoración, una cerámica anaranjada fina que se extiende desde el altiplano mexicano hasta Chichén-Itzá, a través de toda la costa atlántica, de donde sería originaria, y que se considera contemporánea de la época tolteca. Este hallazgo refuerza nuestra hipótesis de una presión constante de los pueblos costeros contra Palenque, presión que culminaría en una verdadera lucha cuyo recuerdo sobrevivió a la conquista española y se eternizó en el nombre mismo del sitio, lucha cuyo desenlace sería la ocupación de Palenque por grupos atlánticos. Tal ocupación, seguramente tardía, marcaría el ocaso de la ciudad sagrada de los mayas, la derrota definitiva de una tradición secular de sabiduría y arte, bajo los golpes de pueblos belicosos, o que a su vez sufrieran el empuje de la irresistible marca de los náhoas de las tierras altas de México.



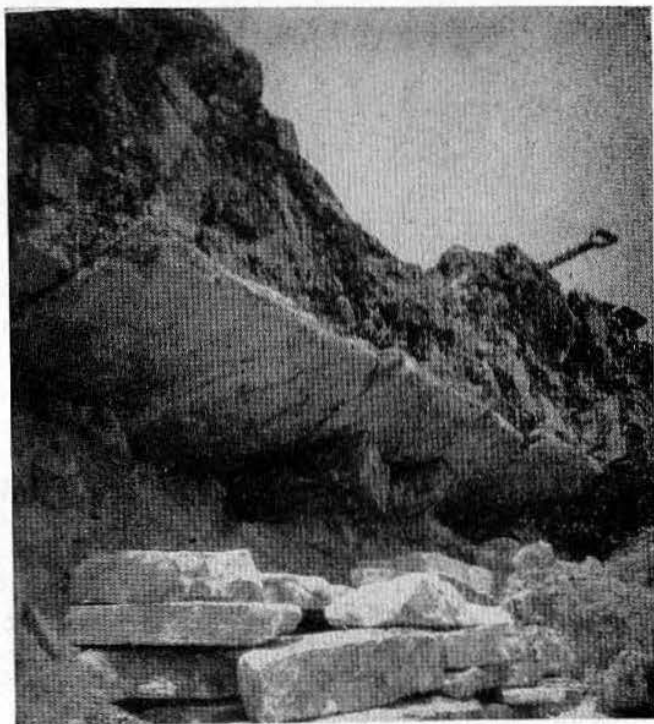
Lám. I.—Nuevo campamento al terminar la temporada.



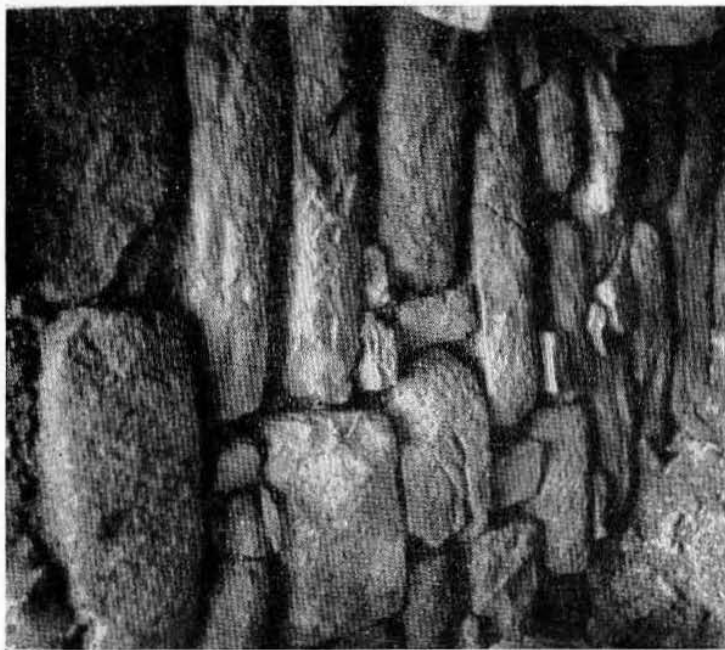
Lám. II.—Lado norte de El Palacio.



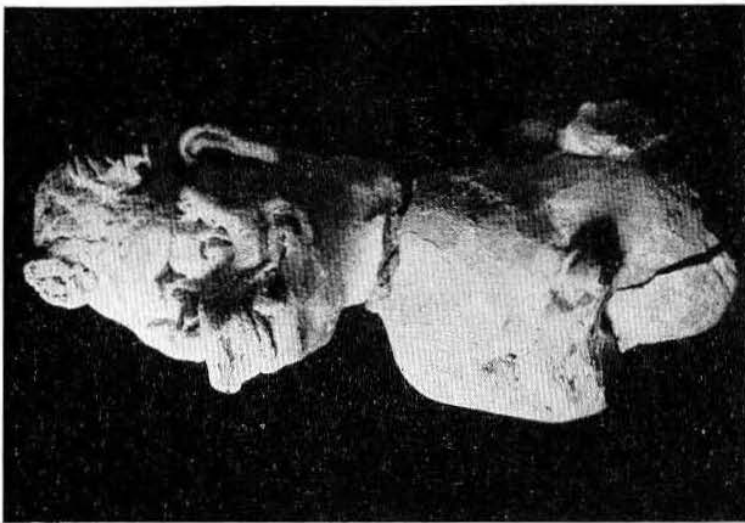
Lám. III.—Cuerpos escalonados y escalera del lado norte de El Palacio.



Lám. IV.—Descubrimiento del tablero de El Palacio.



Lám. V.—Plataforma antigua hallada debajo de El Palacio.



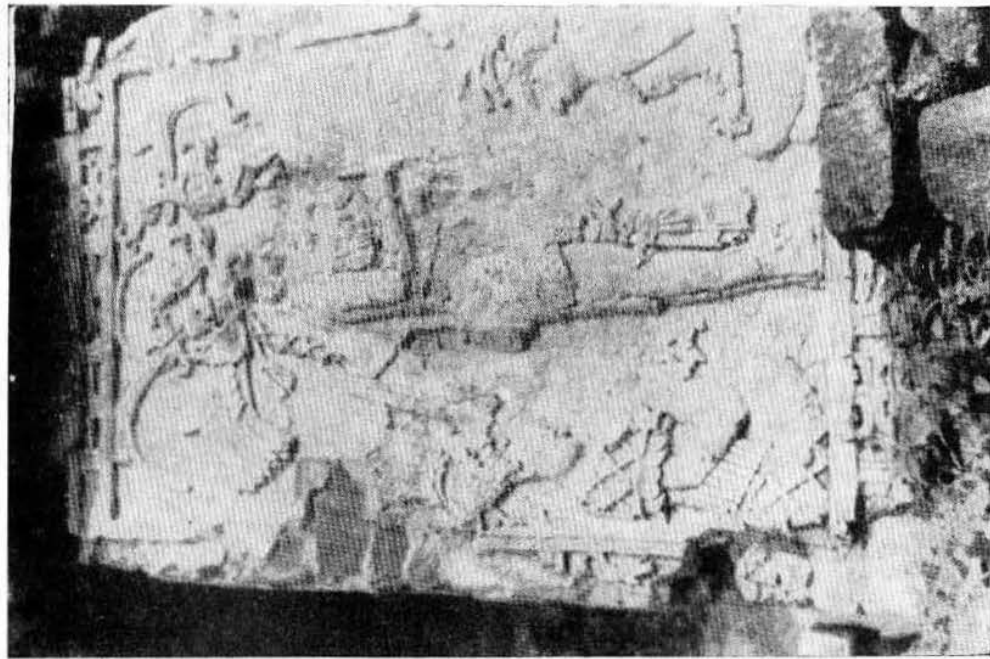
Lám. VI.—Figura de estuco que representa la deidad del cetro-maniquí.



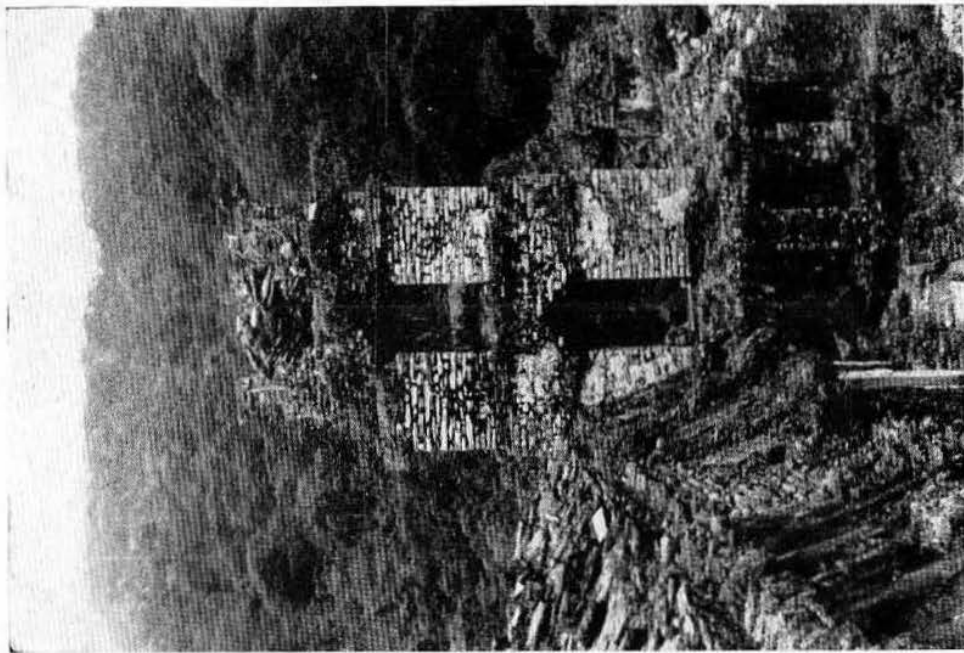
Lám. VII.—Parte de una serie secundaria: 13 Uinales, 13 Kines.



Lám. VIII.—Bajorrelieve de estuco antes de ser restaurado.



Lám. IX.—Bajorrelieve de estuco limpio y consolidado.



Lám. X.—La torre de El Palacio, lado norte, al iniciarse la temporada.



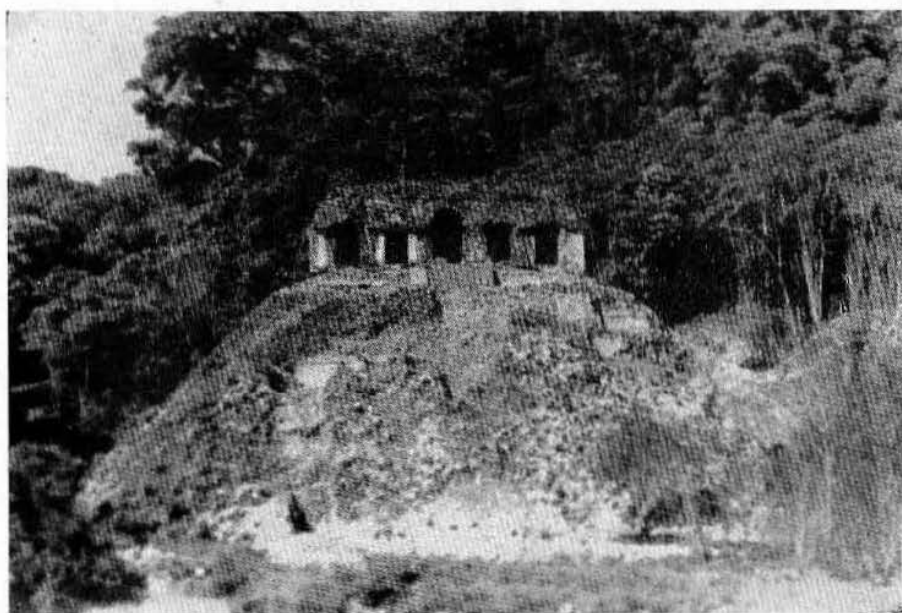
Lám. XI.—Trono en el último piso de la torre.



Lám. XII.—La torre de El Palacio al terminar los trabajos de 1949.



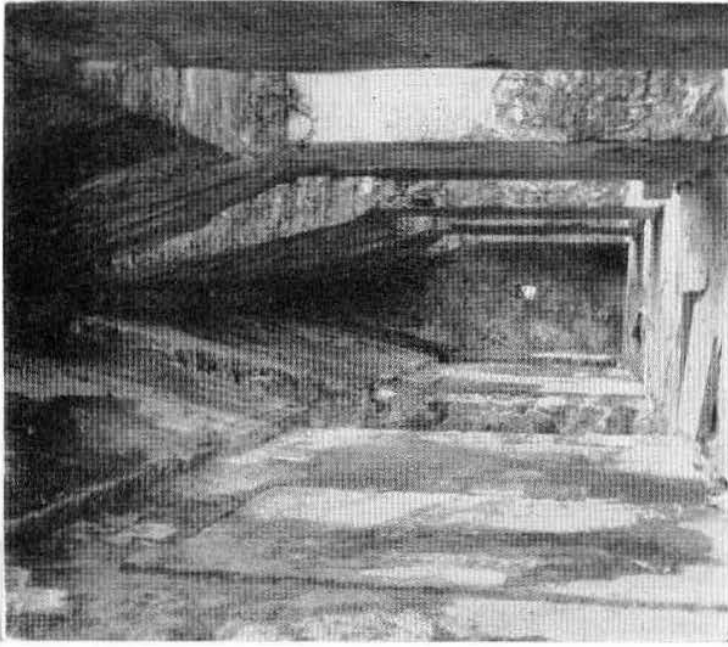
Lám. XIII.—El Templo de las Inscripciones antes de las exploraciones.



Lám. XIV.—El Templo de las Inscripciones al terminar la temporada.



Lám. XV.—Pórtico de El Templo de las Inscripciones, antes de ser
librado del escombro.



Lám. XVI.—El mismo pórtico ya libre de escombro.



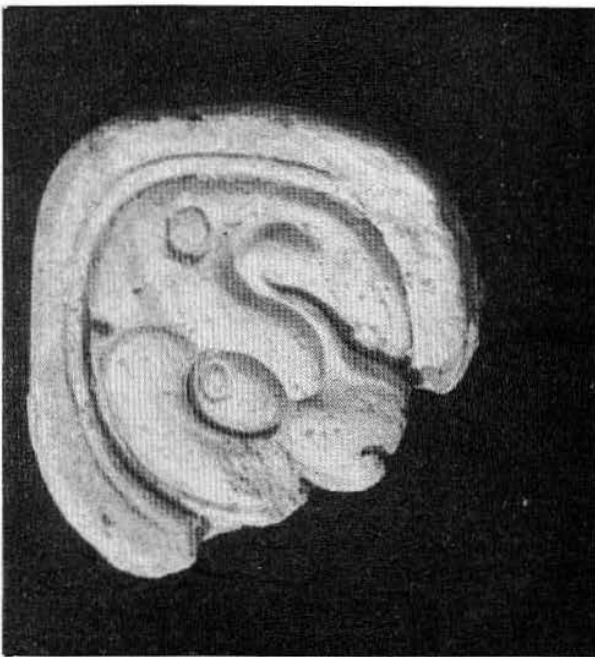
Lám. XVII.—Losa perforada en el piso de El Templo de las Inscripciones.



Lám. XVIII.—Escalera interior de El Templo de las Inscripciones.



Lám. XIX.—Representación antropomorfa del dios solar.



Lám. XX.—Glifo del día *Oc*.



Lám. XXI.—Sepultura encontrada en el Grupo I.



Lám. XXII.—Figurilla que posiblemente representa una deidad del maíz.



Lám. XXIII.—Sepultura colectiva del Grupo II.



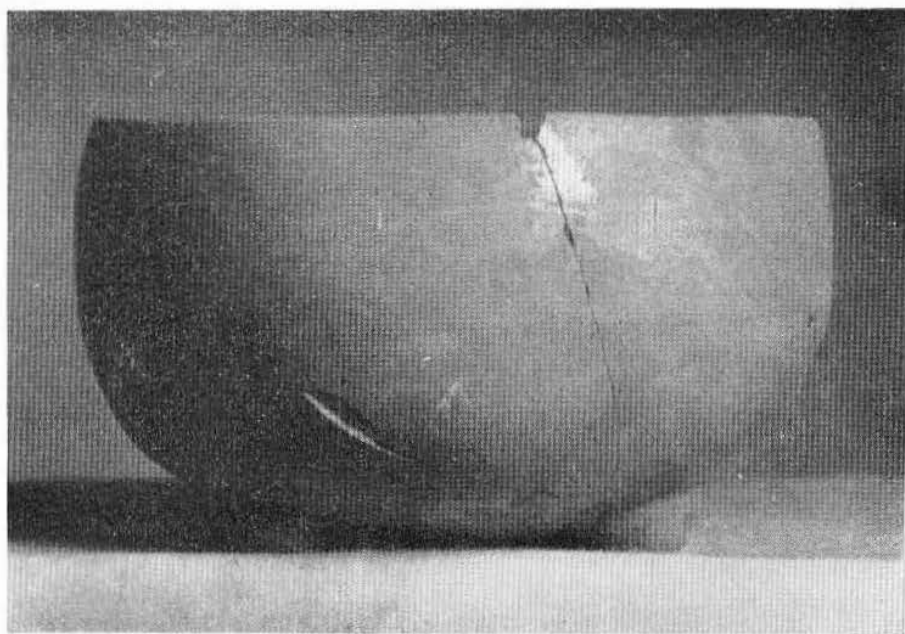
Lám. XXIV.—Cámaras del Grupo III.



Lám. XXV.—Sepultura vielada, encontrada en el Grupo III.

Lám. XXVI.—Máscara de barro que representa al dios solar como tigre.





Lám. XXVII.—Cajete trípode de barro crema.

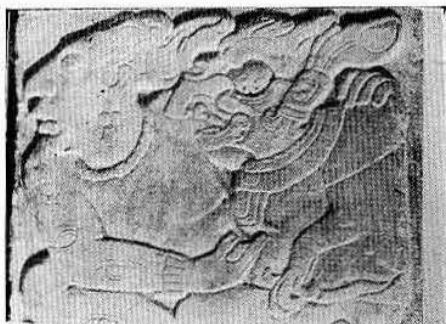


Lám. XXVIII.—Vaso de barro gris.

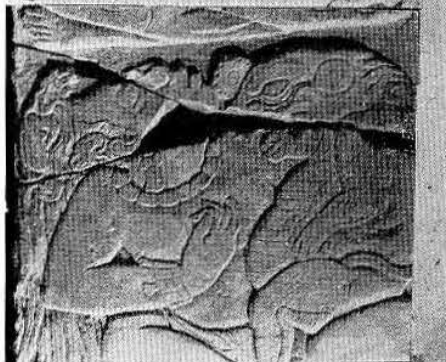


Lám. XXIX.—Vaso de barro gris con decoración grabada.

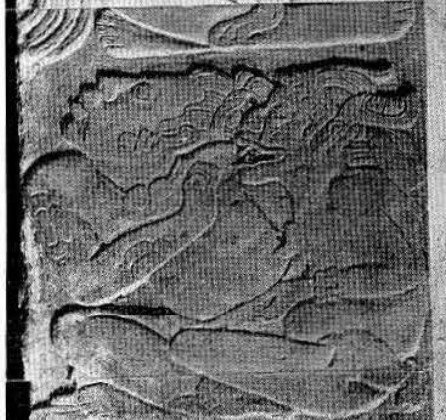
II Tunes



17 Vinales



o Kin



II Ahau



Lám. XXX.—Glifos de cuerpo entero que forman parte de la Serie Inicial del Tablero de El Palacio.